

Sermón del viernes 13 de diciembre de 2013: Aspectos de Reforma Personal

Sermón de Hazrat Mirza Masroor Ahmadat Líder máximo del Espiritual de la Comunidad Musulmana Ahmadía

NOTA: El equipo de Alislam asume toda la responsabilidad por cualquier error o información incorrecta en el resumen de este Sermón del Viernes.

Tras el Tashhud, ta'awwuz y la recitación del Sura Al-Fatiha Huzoor^{aba} dijo:

A lo largo de los últimos dos sermones he hablado sobre la reforma de la práctica efectiva y personal. En mi sermón del viernes pasado presenté a manera de preguntas y respuestas, presenté los consejos del Mesías Prometido^{as} referentes a este tema. Intenté plantearlo en la manera en que nos enseñó el Mesías Prometido^{as}: preguntándonos si estamos haciendo estas cosas o no. Pero nuestra reforma en la práctica no se limita meramente a esto.

Las enseñanzas del Islam tratan de innumerables asuntos, y hay un sinnúmero de directrices que el Santo Corán nos aporta. Es por eso que el Mesías Prometido^{as} ha dicho en su obra "Nuestras Enseñanzas", y para beneficio de nuestra reforma, que: *"En verdad os digo que cualquiera de vosotros que sea culpable de incumplir con el más pequeño de los setecientos mandamientos del Sagrado Corán, cierra ante sí la puerta de la salvación con sus propias manos"*. Éste es un estado de gran temor y preocupación para nosotros, y de ahí que debemos tener minucioso cuidado antes de tomar el primer paso o emprender incluso la acción más pequeña.

Ya he dicho en mis sermones anteriores que el propósito de la venida del Mesías Prometido^{as} fue establecer para nosotros el gobierno de las ordenanzas del Sagrado Corán, y hacer posible para nosotros el caminar en la Sunna, la vida ejemplar y práctica del Santo Profeta Mohammad^{saw}. Para lograr este propósito, él atrajo nuestra atención a este asunto una y otra vez.

Como he dicho antes, al autoanalizarnos caeremos en la cuenta de que, cuando escuchamos acerca de estos asuntos, experimentamos una reforma, pero ésta sólo dura un par de días y después la mayoría de la gente regresa a su antigua manera de ser. Esta situación es parecida a la caja de resorte "Jack" el muñeco, que mantiene a "Jack" en la caja mientras está cerrada, pero en el instante en que se abre, el muñeco salta hacia fuera.

Al igual que en el ejemplo antes mencionado, mientras un tema en particular se discute continuamente, la mayoría de las personas se ven afectadas, pero tan pronto como la presión de estos consejos y discusiones cesan, el resorte del ego de la persona o el resorte que invita al

mal causa el retroceso de muchas personas y vuelven a aparecer antiguas formas de ser y algunas fechorías.

Muchos amigos sinceros me han escrito que después de escuchar los sermones, están tratando, rezando y solicitando mis oraciones para que el “Jack”, fuente de muchas prácticas de maldad, regrese dentro de la caja por la influencia de estos sermones y que quede atrapado sin posibilidad de volver a salir después de un tiempo.

En cualquier caso, debemos reflexionar por qué este “Jack” trata una y otra vez de salirse de la caja. La reforma de algo puede suceder y los medios de efectuar dicha reforma pueden emplearse tan pronto que conozcamos las razones que e ocultan tras una deficiencia en particular; y una vez que entendamos las causas de la deficiencia, podremos hacer el intento de terminar o traer a un final dichas causas. Si la raíz de la causa permanece después de una reforma momentánea, la maldad y las fechorías regresarán.

Cuando comencé a pensar en estos aspectos desde este punto de vista y a leer más sobre esto, encontré un análisis hecho por Hazrat Musleh Maood^{ra}. La manera de escribir y hablar de diferentes asuntos refleja la belleza con la que él expone la pregunta con su solución mediante ejemplos. La manera en que él presenta las soluciones a la luz del Sagrado Corán, los dichos del Santo Profeta^{saw} y los escritos del Mesías Prometido^{as}, es algo que no ha sido visto en ningún otro lugar. Por eso pensé que podría beneficiarme de sus sermones, y presentar aquí, ante todos, estas causas a la luz de dirección provista por él.

Entre las cosas que impiden nuestros esfuerzos en efectuar una reforma práctica en las acciones de la gente o de tener un impacto en estos esfuerzos, la principal es la idea que tiene la gente de que algunos pecados son grandes y otros pequeños. En otras palabras, la gente ha decidido esto en base a algunas declaraciones de eruditos religiosos, que han determinado y decidido que algunos pecados son grandes y otros son pequeños. Esto es precisamente lo que se convierte en un obstáculo para efectuar una reforma práctica.

Como resultado de esto el hombre se ha convertido en audaz, desarrollando un tipo de insubordinación e indiferencia desfachatada para cometer pecados. Se desarrolla un tipo de desafío al mal y de obras pecaminosas y como resultado la maldad de tales acciones parece, a su juicio, no tener importancia. Comienzan a pensar que cometer pecados pequeños no es dañino y que su castigo no es muy severo. El Mesías Prometido^{as} dice:

“Si alguien se enferma, independientemente de si la enfermedad es pequeña o no, y no se busca un remedio para la enfermedad y no se toma la molestia de encontrar una cura, la persona no puede mejorar. Una pequeña mancha en el rostro no causa preocupación a menos que cubra todo el rostro. De igual manera, las obras pecaminosas causan una mancha negra en el corazón. Los pecados pequeños se agrandan cuando uno no intenta evitarlos. El pecado pequeño se compara a la mancha que al final cubre el rostro de la persona afectada”.

Por lo tanto, debemos de tener cuidado de no ver al pecado como pequeño, porque este tipo de pensamiento hará que, con el pasar del tiempo, la semilla del pecado diminuto un día

definitivamente germine en pecados grandes. Por eso, todos debemos de autoanalizarnos desde este punto de vista.

Al-lah, el Todopodero, ha asignado un castigo para cada pecado, ya sea grande o pequeño. Entonces, cuando observamos la manera en la que el Santo Profeta^{saw} describe los pecados pequeños y grandes y las buenas obras, encontramos que él los describe en forma distinta dependiendo de las diferencias entre personas y situaciones.

En cierta ocasión cuando se le preguntó que mencionara una obra grande y digna, dijo que servir a los padres es una gran virtud. A otra persona que le hizo la misma pregunta respondió que ofrecer las oraciones de *tahajjud* era una obra grande y digna. Y cuando otra persona le preguntó lo mismo, su respuesta fue el participar en la *Yihad*. Lo que demuestra claramente que una obra se considera grande y digna dependiendo de la persona y las circunstancias que le rodean.

Quiero decir algunas palabras acerca de la *Yihad*, porque se alega que nosotros no participamos en ella. En la época en que el Islam estaba siendo atacado con la espada por todos los lados, la *Yihad* con la espada era una gran virtud y aquel que no se unía a ella, sin una justificación válida, Dios le hacía merecedor de ser castigado. Pero para el tiempo del Mesías Prometido^{as}, el Santo Profeta^{saw} ya había dicho que terminaría con las guerras porque la manera de atacar al Islam habría cambiado. Islam, la fe, no sería atacada por espadas, sino más bien se utilizarían los medios de información, comunicación y la prensa, al igual que le sucedería al Mesías Prometido^{as} y que su Yama'at usaría también esos mismos medios de comunicación para defenderse de los ataques.

Teniendo todos estos puntos presentes, el Mesías Prometido^{as} ha dicho en sus poemas lo siguiente: *deen kay liyay haram abb jang aur jidaal*; lo que significa que ahora está prohibido entablar guerras, combatir y pelear en defensa de la fe. Así, la *Yihad* por la espada no solamente se permitió, pero verdaderamente fue necesaria y considerada un acto virtuoso en esa época debido a que se atentaba para aniquilar al Islam con el uso de la espada. Ahora ya no es una virtud, más bien es ilegal (o haram) hasta que llegue el tiempo en que alguien levante su espada; cuando aquellos poderes que se oponen al Islam, tomen sus armas.

Ahora lo que se considera una forma de *Yihad* virtuosa y permitida es la *Yihad* de propagar las enseñanzas del Sagrado Corán, o la *Yihad* del conocimiento, la *Yihad* de propagar el mensaje y las bellas enseñanzas del Islam utilizando los medios de la prensa y demás medios de comunicación disponibles.

Si alguien no está tomando parte en este *Yihad* debido a su falta de conocimiento o por cualquier otra razón, aún la puerta de hacer sacrificios financieros está abierta para que la publicación y propagación de este mensaje se haga efectiva. Pero si hay alguien involucrado en esta clase de *Yihad* y no está cumpliendo con sus deberes para con su esposa, hijos o no está cuidando de ellos, entonces para esa persona lo más virtuoso y más grande no sería este *Yihad*, sino más bien cumplir con los deberes imperativos que se le han asignado. Si no cumple con

sus deberes adecuadamente y no le importan sus necesidades, educación etc., será entonces culpable de un grave pecado.

En la época del Santo Profeta^{saw}, como he dicho antes, a pesar de la obligación de la Yihad, éste le dijo a cierto musulmán que una gran virtud para él era la de servir a los padres. Entonces para cada persona, dependiendo de la ocasión y las circunstancias, la virtud más grande e importante es diferente.

De igual manera, observamos que la acumulación de inmensas cantidades de riqueza por medio de actividades erróneas e ilícitas es un gran mal que hemos prohibido. Hoy en día hay toda clase de máquinas de apuesta y diversas maneras para participar en apuestas. Hay muchas personas que están sumidas en la lotería, otros van a las máquinas de juego y se dejan enredar por la apuesta, pero no mienten en situaciones diarias y ordinarias con personas comunes. No se van a los excesos ni matan a otros porque piensan que éstos son pecados graves. Es mas, no encuentran ningún mal en las apuestas y en malgastar grandes cantidades de riquezas. El malgastar grandes sumas de dinero para estas personas es un pecado muy grande y grave, además de que los pecados mencionados ya son considerados graves.

Después observamos a la mujer que no adopta una forma de vestir decorosa y modesta y la que no tiene cuidado de cumplir con las necesidades de pardah [hiyab] cuando sale de su casa. A pesar de ser una musulmana Ahmadí, sale sin cubrirse la cabeza, sin un hiyab [velo], pañuelo, chal o mantón. Usa vestimenta apretada que revela su belleza física, pero, sin embargo, tiene un corazón generoso cuando se le pide que haga sacrificios financieros o que haga una donación para obras de caridad. También aborrece la deshonestidad y no puede tolerar que alguien mienta en su presencia.

Por lo tanto para ella, la gran virtud no es avanzar en sacrificios financieros o decir la verdad; mas bien para ella, la gran virtud sería cumplir con el mandamiento coránico relacionado a la vestimenta de tal manera que cumpla con los requisitos de castidad, modestia y con los requisitos de pardah. Aquello en lo que ella es negligente, pensando que es una virtud menor, es lo que también le empujará a cometer un pecado más grande.

Por eso es suficiente decir que una obra buena o vil debe medirse y ser vista en el contexto de la situación y circunstancias de cada persona. En diferentes situaciones, las acciones de diferentes personas pueden afectar a la definición de ser buena o vil para esa determinada persona. Por eso mientras que se mantenga el pensamiento de que esta obra vil es grande y aquella obra vil es pequeña y que esta buena acción es grande y esta otra es pequeña, la persona no podrá resguardarse del mal ni tampoco podrá llegar a ser bendecida con la oportunidad de hacer el bien.

Debemos tener siempre presente en nuestras mentes que los grandes males son aquéllos que no son capaces de abandonar, en los que se encuentra dificultad en poner a un lado y aquéllos que han formado parte de sus acciones habituales. Las grandes virtudes son aquéllas que al hombre se le hacen difíciles de lograr. En otras palabras, muchas obras viles son grandes para una persona y para otra son pequeñas y viceversa.

Por lo tanto, si vamos a efectuar una reforma práctica en nosotros mismos, entonces al inicio, debemos eliminar de nuestros corazones este pensamiento de que por ejemplo, el adulterio, asesinato, robo, difamación son grandes pecados, mientras que todos los demás pecados, en comparación, son más pequeños. Tenemos que librar a nuestros corazones de este pensamiento.

También tenemos que librar nuestros corazones del pensamiento que se encuentra entre la mayoría de los musulmanes de que el ayuno, el zakat y el *hall* o peregrinación a la Meca son grandes virtudes y todas las demás son pequeñas. Si estos pensamientos no se eliminan de los corazones, entonces nuestras acciones continuarán siendo débiles. Nuestras acciones se fortalecerán cuando mantengamos ante a nosotros el consejo del Mesías Prometido^{as} de que si no actuamos de acuerdo a los 700 mandamientos del Sagrado Corán, las puertas de la salvación se cerrarán para nosotros.

Así, nosotros no debemos creer, como los demás musulmanes, en que algunas virtudes son grandes mientras otras son pequeñas como, por ejemplo, pensar que el ayuno es la más grande de las virtudes y restarle importancia a la oración en congregación.

Para quien el zakat es obligatorio, trata en la medida de lo posible evitar pagarlo, pero en lo que se relaciona al ayuno, intenta definitivamente y ayuna porque piensa que de no hacerlo será culpable de un gran pecado.

En el año 1974 la constitución de Pakistán declaró a los Ahmadis no musulmanes. Debido a esto, el pago del zakat dejó de ser obligatorio para ellos. Para evitar el pago mandatorio del zakat a finales de año, un tiempo después, algunas personas no Ahmadis que tenían dinero en cuentas bancarias, empezaron a declararse Ahmadis Qadianis en los papeles del banco y así, valiéndose de esta treta, no tenían que hacer este pago. No sé si esta práctica continúa hoy en día.

Éste era el estado de su fe. Decían que los Ahmadis eran *kafirs* (incrédulos), pero cuando llegaba el momento de ahorrarse algún dinero y evitar el zakat, entonces declaraban pertenecer a aquéllos a quienes habían declarado *kafirs*. No sé si esta situación existe hoy, pero pero esto sí ha sucedido durante algún tiempo.

Este estado de cosas existe porque, para poder arreglar la posición o el nivel de virtud y del mal, ellos no miran a Dios o a Su Mensajero, sino más bien se tornan hacia sus líderes religiosos y siguen sus pasos.

Hazrat Musleh Maood^{ra} ha mencionado un incidente de la época del Mesías Prometido^{as} cuando, en el mes de Ramadán, mientras estaba de viaje a Amritsar, tuvo la oportunidad de pronunciar un discurso. Durante este discurso sintió resequedad en su garganta y un amigo, viendo esto, le ofreció una taza de té la cual el Mesías Prometido^{as} rechazó. Poco después tuvo la misma dificultad y su amigo se preocupó y volvió a ofrecerle la taza de té, la cual el Mesías Prometido volvió a rechazar haciendo un ademán con la mano. Pero cuando tuvo la misma dificultad de la garganta reseca por tercera vez, el amigo le presentó el té otra vez y el Mesías

Prometido^{as} tomó un sorbo pensando que si no lo hacía, la gente pensaría que él mofando al no beneficiarse del mandamiento de no ayunar durante el viaja. Al ver esto, los no Ahmadís que estaban allí sentados, causaron un alboroto y gritaron que vieran como él, que proclamaba ser el Mahdi, no estaba ayunando en el mes de Ramadán.

De acuerdo a esas personas, la importancia de mantener el ayuno era tal, que ellos continuaban ayunando aún si ello suponía desobedecer los mandamientos de Dios. Hazrat Musleh Maood^{ra} dice que de ese grupo de personas quizás el 90 por ciento no ofrecían las oraciones obligatorias y el 99 por ciento no decían la verdad, cometían fraudes, robaban, pero también es cierto que al mismo tiempo el 99 por ciento ayunaba porque consideraban el ayuno como la más grande de las virtudes. Pero ellos no observan el ayuno como el Santo Profeta^{saw} ha ordenado: el ayuno de una persona que dice mentiras o es culpable de difamación y abusar a otros, a la vista de Dios, no tiene ninguna validez, sino que simplemente continúa estando sediento y hambriento.

Si hacemos una encuesta, sabremos que la mayoría de los musulmanes simplemente sufren de hambre y sed de acuerdo a este nivel establecido por el Santo Profeta^{saw}. Pero para ellos, en su creencia, mantenerse hambriento y sediento es una virtud muy grande y suficiente para llevarlos a salvo y a un lugar seguro. O pueden incluir el hacer algunas obras que, a su entender, son las grandes virtudes y piensan que han hecho todos los preparativos suficientes para recibir el perdón de Dios.

Tales personas nunca serán quienes establezcan obras rectas en el mundo ni tampoco serán capaces de establecer los límites o estándares que ayuden a otros a comprender lo que significa pecar. Ellos han establecido sus propios estándares de virtudes grandes y pequeñas, pecados grandes y pequeños y como consecuencia tratan de alcanzar, lo que ellos piensan, una gran virtud.

Nunca serán capaces de confrontar las malas obras las cuales ellos catalogan como un mal menor. Al no abandonar estos pequeños males admiten para sí mismos confrontar esa pequeña y mala obra. Y así siguen hundiéndose más en la maldad al obrar mal una y otra vez mientras que el Islam ha catalogado que una obra virtuosa es grande cuando resulta ser muy difícil ejecutarla y es una obra recta dependiendo de cada persona. El Islam cataloga que una obra vil es aquélla que es grande y de la cual es difícil salvarse a sí mismo.

Por eso si anhelamos reformarnos a nosotros mismos, entonces debemos tener presente que vamos a tratar de adoptar todo acto que sea bueno y virtuoso y, en la medida de lo posible, guardarnos de cualquier obra que sea vil y pecaminosa. Nuestras propias definiciones no nos permiten adoptar virtudes y evitar el mal. Muchas de las veces uno se hace mucho daño al hacer sus propias definiciones y en decidir qué obras viles va a abandonar, con cuáles se va a quedar y no confrontarlas; y determinar qué obras buenas va a adoptar y cuáles va a desechar.

Aquellas virtudes que parecen ser pequeñas, por falta de atención, privan a la persona de hacer buenas obras en general, y muchas de las que aparentan ser pequeñas malas obras causan daño irreparable a la espiritualidad y rectitud y evitan que la persona pueda llegar a ser receptora de las dádivas de pureza y piedad por parte de Dios.

También sucede que si uno no abandona algunos de los actos viles, la semilla de la maldad permanecerá intacta y en alerta, para cuando se ofrezca la oportunidad y ocasión, de germinar en el momento propicio. Hay que prestar mucho cuidado a esto.

Para poder traer esta tendencia de cometer una o más acciones malas a su punto final, la manera en que lo podemos lograr es mediante un esfuerzo máximo conjunto. Hay una sociedad, una Yama'at que requiere que cada miembro de la Yama'at haga un esfuerzo.

Si cada cual hace su propia definición de lo que considera ser una virtud y lo que considera un mal, entonces una persona pensará que algo es malo o un gran mal, mientras que otra pensará que la misma cosa es un pequeño mal y otra tercera persona tendrá un pensamiento distinto sobre lo mismo; en esta situación la sociedad no puede librarse del mal.

Seremos capaces de arrancar de raíz el mal cuando toda la gente tenga una manera de pensar similar. Por ejemplo, los musulmanes consideran que comer cerdo es peor que el *shirk* o la asociación de de partícipes a Dios. Cada hacedor del mal, ladrón, adúltero, asaltante; todos ellos harán estas cosas y dirán que son musulmanes, pero si se les dice o se les pregunta si consumen carne de cerdo, le responderán: ¿cómo yo, siendo un musulmán, me puedo dedicar a algo como el consumo de carne de cerdo?

La razón de esto es que los musulmanes en general tienen el sentimiento enraizado de que comer carne de cerdo es un pecado y no está permitido (haram), más bien está prohibido. A pesar de haber vivido, nacido y crecido aquí, el 99,9 por ciento de los musulmanes les repugna la carne de cerdo. Esto se debe al sentimiento desarrollado entre los musulmanes como comunidad.

Por lo tanto, para poner fin a actos de maldad y promover actos buenos y virtuosos, debemos despertar el alma de cada miembro de la comunidad y tener en cuenta que incluso un pequeño acto recto de bondad es una gran virtud y que incluso el más pequeño acto de maldad es un grave pecado. Hasta que este pensamiento no se desarrolle en cada uno de nosotros y se haga un esfuerzo para lograrlo, las obras pecaminosas continuarán existiendo en la sociedad impidiendo que se lleve a cabo el trabajo de una reforma práctica.

La segunda causa o impedimento para que se efectue una reforma práctica es el entorno y la tendencia de imitar a otros. Al-lah, el Exaltado, ha puesto esta tendencia de imitar a otros en la naturaleza humana y se hace aparente en las primeras etapas de la niñez. Ha sido parte de nuestra naturaleza ciertamente para nuestro beneficio, pero su abuso o mal uso, conlleva a veces hasta la destrucción del hombre, o le abre el camino para su propia destrucción.

Como consecuencia, esta tendencia a imitar y el impacto del medio ambiente hacen que el hombre aprenda de sus padres el lenguaje y otras cosas buenas y aprendiendo éstas, el niño se convierte en una persona con buenos modales y moral.

Si sus padres están en el camino rectos, observan el *salat* y recitan el Sagrado Corán, conviven en una atmósfera de amor y afecto y aborrecen la falsedad, entonces los niños, bajo su cuidado e influencia, también serán como ellos, pues adoptarán tales virtudes.

Pero, si por el contrario, lo que el niño observa son la mentira, riñas, disputas, abusos verbales entre los miembros de la familia, falta de respeto hacia otros, restarle importancia a los asuntos de la Jama'at, u otras actos viles; entonces el niño aprenderá esas mismas cosas debido a la tendencia de imitar a otros o debido al impacto del entorno.

Cuando salga de su casa, tratará de aprender todo lo que observe en su entorno y en sus amigos. Por esto insisto una y otra vez en llamar la atención a los padres acerca de la importancia que además tiene el estar pendientes del entorno que rodea a sus niños fuera del hogar. En la casa, los padres también deben estar pendientes de los programas que sus hijos ven en la televisión y lo que ven a través del acceso al Internet.

Merece la pena mencioar que la edad para empezar a entrenar a los niños es en sus primeros años de vida. Esto es algo que hay que recordar y tener en cuenta siempre. El pensamiento que no debe venir a la mente es el de comenzar a entrenar al niño cuando éste madure. La edad para entrenar al niño es a los dos o tres años. Como les he dicho antes, los niños observan y aprenden de los padres y de los mayores que viven en el hogar a quienes tratan de imitar. Los padres nunca deben pensar que el niño todavía es muy pequeño, no sabe ni entiende. El niño sabe todo, y el observa cada acto de sus padres; estas cosas le dejan una impresión automática en su mente sin ninguna intención de formar parte del mismo. Luego, llega el momento en que los niños comienzan a imitar.

Las niñas, a su manera, imitan a sus madres y cuando están jugando, imitarán la manera de vestir de la madre. Los niños tratarán de imitar a su padre. Los buenos y malos hábitos de ambos padres serán imitados por ellos. Cuando están creciendo se les enseña la diferencia entre una mala y buena acción, por ejemplo: decir mentiras es un acto vil, y cumplir lo prometido es un buen acto. Pero cuando el niño, quien no ha observado altos valores morales en sus padres relacionados con la honradez, o no ha observando en sus padres y mayores el cumplimiento de sus promesas, percibirá estos valores como algo que es parte de su educación, pero no los convertirá en acciones porque ha observado que, en su hogar, las personas actúan de manera opuesta. Los niños comienzan a establecer su forma de ser a temprana edad y cuando han crecido no aceptan nada que sea diferente.

Si el niño observa que cuando su padre al regresar a casa le pregunta a su madre si hizo las oraciones y ésta, siendo perezosa e indiferente en ofrecer el *salat*, le responde que todavía no pero que pronto lo hará, el niño pensará que ésta es una buena respuesta. Si alguien me pregunta si ya he ofrecido mis oraciones, yo respondería de la misma forma, que no lo he hecho todavía pero lo haré más tarde. También puede escuchar la respuesta de que se me olvidó, o ya las ofrecí mientras que el niño, que ha estado con ella todo el tiempo, sabe que ella no ha ofrecido las oraciones. Estas respuestas quedan registradas en el cerebro del niño(a). Del mismo modo, los actos errados de su padre dejan una impresión en su cerebro y cualquier respuesta erronéa que el padre da, también se registra en su cerebro. Así que tanto el padre

como la madre, desde el punto de vista del entrenamiento del niño, si ellos actúan mal y hacen cosas erróneas, están llevando al niño por un rumbo equivocado, e impartiendo una educación equivocada, cuyo resultado será que el niño responda de la misma manera.

De igual manera, las acciones erróneas y los malos actos de los vecinos y amistades de los padres, van a tener un efecto en el niño.

De ahí que si queremos llevar a cabo una reforma práctica real de nuestras generaciones futuras y de nuestros hijos y queremos que nuestra propia reforma práctica sea elevada, entonces los padres deben estar pendientes a su propia situación y acciones, y deben tener amistad con personas que compartan el mismo punto de vista con respecto a las acciones prácticas. La tendencia a imitar en la niñez y el impacto del entorno también contribuyen a dejar una impresión en el niño. Si colocamos a un niño en un buen ambiente, hará buenas cosas, pero si lo introducimos en un mal ambiente, hará cosas malas. Cuando un niño que ha hecho cosas malas crece y se le trata de corregir que ha estado actuando mal y no debe de hacerlo, ya para ese tiempo estará fuera de alcance y, en tal caso, los padres no podrán quejarse de que sus hijos se echaron a perder.

Es una gran responsabilidad de los padres que sus actos resulten en que sus hijos hagan buenas acciones como cumplir con las oraciones. Deben, con sus acciones, enseñar a los niños a ser veraces y también otros valores morales elevados para que éstos los adopten. Deben evitar dar falsos testimonios para que de esta manera los niños también puedan ser salvaguardados de estos males.

Hazrat Musleh Maood^{ra} nos ha dado el ejemplo de uno de los Compañeros del Mesías Prometido^{as} relacionado al impacto que tienen las acciones prácticas en los niños. Este compañero provenía de una familia Sikh y había aceptado el Islam. Él no comía carne de vaca. Pero, para sus amigos ésto era un punto de diversión y querían hacerle comer dicha carne. Hazrat Musleh Maood^{ra} dice que yo le ví que en la casa de huéspedes que caminaba apresuradamente frente de sus amigos que le seguían y le decían con insistencia: hoy definitivamente te haremos comer este pedazo de carne. É les rogaba que no lo hicieran. Se dice que después de que lograran forzarle a comer dicha carne, al igual que otros en la misma situación, se sintió tan mal que comenzó a vomitar. Así que éste fue el resultado de desarrollar, desde su niñez temprana, la repulsión hacia la ingesta de carne de vacuno en esta persona. A pesar de ser mayor y haber aceptado el Islam, la repulsión por la carne de vaca estaba todavía intacta en él. Ciertamente había cambiado sus creencias, pero la repulsión por la carne de vaca que sus padres le habían inculcado con su propio ejemplo, no pudo ser eliminada ni cambiada.

Hazrat Musleh Maood^{ra} dice que a diferencia de las creencias, que no se pueden ver y por lo tanto se mantienen en su propio círculo cerrado, las acciones pueden ser vistas e imitadas por las personas, pueden germinar y crecer. Las creencias son como cuando plantamos un injerto de una planta para que ésta se propague, mientras que la muestra de una acción es como cuando una planta se propaga al germinar su semilla. La semilla germina cuando se riega en la tierra y crece por sí misma hasta convertirse en una planta tan pronto como el clima sea el propicio.

Es muy fácil que las malas acciones se propagen, hecho sucede en la sociedad por las malas acciones de nuestra propia gente al igual que la de otras personas que vienen de fuera causando un gran impacto en los miembros de la sociedad. Debemos de tener esto muy presente. Mencionaré algunas otras causas en el futuro, Inshallah.

Que Allah nos permita mantener nuestra atención sobre nuestra propia reforma práctica y la de nuestros hijos.

Hoy también hay algunos malas noticias. También voy a dirigirlos en la oración de Yanaza (oración fúnebre) después del Yumah, de Khalid Ahmad Albaraqi Sahib de Siria. El tenía 37 años de edad y era ingeniero. Sus padres fueron bendecidos al tomar el bai'at en 1986; fueron los primeros en dar este paso en su región, enfrentándose a mucha oposición hacia su padre y sí mismo, que pasó seis meses en la cárcel.

Del mismo modo, durante la presente situación en Siria, su padre fue arrestado dos veces: en 2012 y 2013. Todos los hermanos y hermanas de Khalid Albaraqi Sahib son Ahmadis de nacimiento. Él fue arrestado la noche del 18 de septiembre de 2013 por una rama de una agencia de inteligencia. No se supo de él hasta el 9 de diciembre, cuando un representante de una rama de la inteligencia militar llamó a su padre; se le entregaron unos documentos relacionados con su hijo y se le dijo que su hijo había muerto el 28 de octubre de 2013. *Inna lillahay wa inna elaihay rajayoon*. Su cuerpo no fue entregado a su padre.

Lo más probable es que se le haya torturado hasta causarle la muerte. La piedad, rectitud, las elevadas cualidades morales de Albaraqi Sahib y su nivel de conocimiento religioso fueron un ejemplo para los Ahmadis y los no-Ahmadis de la región. Su voz al recitar el Sagrado Corán era sumamente bella. Poseía un corazón noble, se preocupaba por los demás y cumplía con sus deberes con gran fervor y atención.

De igual manera su cooperación con el Nizaam (organización) del Yama'at y Jalifato era parte de su bella personalidad. Amaba a su país y a su gente. Era también el Presidente de la comunidad local. En el momento de su arresto estaba sirviendo como Secretario de Talimul Quran (Enseñanza del Sagrado Corán) y de Waqf-e-Aarzee (programa de Voluntariado). Era un Moosi. Pagaba sus chandas (limosnas) regularmente. Su esposa es también Ahmadí y tienen tres hijos. Su hija Shurook y su hijo Ahmad son menores de seis años y Hisamud Din nació pocas semanas antes de su arresto, es un niño Waqf-e-Nau e inscrito en este programa.

Khalid Albaraqi había escrito en su página de Facebook antes de su arresto, que el amor a la patria es una parte de la fe. También escribió: "Oh Dios protege nuestro país, líbralo de todas las dificultades y hazlo más fuerte y más bello que antes y haz que su gente se acerque más a Ti. Haz que sus corazones se inclinen los unos hacia los otros y que se amen los unos a los otros. Oh, Dios, ayuda a que la gente recta de esta tierra pueda propagar la paz y seguridad para siempre". Que Al-lah acepte esta oración en favor de este país y de toda el Ummah Musulmana para que el desorden que está reinando en estos momentos desaparezca.

Tahir Nadeem Sahib dice que se mantenía en contacto con él a través de correos electrónicos. Lo conocimos durante nuestra estancia en Siria. Fue un ejemplo de hospitalidad, sencillez, y humildad. Era un hombre joven feliz y recto. Solía vivir en una residencia de la comunidad en Damasco que se utilizaba como centro para la comunidad.

Su inmenso deseo de conocimiento era tal que venía acompañado de su primo para discutir muchas cosas y temas. Leía con gran amor y atención cualesquiera de los libros de la comunidad que estuviera a su alcance. Encontraba temas entre los libros antiguos de la comunidad y en las ediciones pasadas de la revista de la comunidad, **Al Bushra**, sobre los cuales volvería a escribir en su ordenador para luego enviárnoslo. También nos ayudaba con el trabajo de traducción.

Sentía un amor inmenso por el Mesías Prometido^{as} y el Jalifato. Se emocionaba mucho cuando escuchaba los programas del día de Masih-e-Maood. Nos envió un mensaje muy emotivo al ver uno de esos programas en árabe. También grabó con su bellísima voz un *Qaseeda* (poema) escrito por el Mesías Prometido.

El 1 de abril de 2012, me escribió una carta donde mencionaba una de sus visiones que tuvo en el 2006, por medio de la cual entendió que se le había designado una responsabilidad y un deber muy pesados y en cuya visión se le indicó que debía mantenerse firme en la verdad y no demostrar flaqueza alguna. Después, cuando se le nombró Presidente de la comunidad, pensó que tal vez esto sería el cumplimiento de su visión. Además en la visión se le indicó que no sólo se mantuviera firme en la verdad y no mostrar flaqueza, sino que también diera su vida. Parece que de esta manera él dió su vida, se mantuvo atado a su fe y no permitió que su fe flaqueara. Que Al-lah continúe elevando su posición. Ameen.

Otro misionero que también estuvo allí, dice que él trabajó con gran sinceridad y honestidad y que solía decir: "Todo esto que hago, se debe a que soy un Ahmadí, para que la gente sepa que los Ahmadis son veraces, honestos, gente trabajadora y poseedores de sublimes cualidades morales".

Tenía pasión por el Tabligh (propagación del mensaje) y debido a que estaba prohibido predicar en el trabajo, decía que trataría de impresionar a las personas con sublimes cualidades morales para que las gentes mismas fueran atraídas hacia estas cosas. Amaba a su país y está claro por su comentario antes mencionado, que él trataría de que sus amigos y asociados fueran parte de esto por ser la verdadera enseñanza islámica. Cuando yo daba Jutbas (sermones) acerca de las condiciones prevalecientes, él hacía que sus amigos escucharan esos Jutbas y les decía que terminaran la vida de violencia y vivieran como ciudadanos amantes de la paz. Pero, parece ser, que las personas mal intencionadas, opuestas a él, fueron quienes cometieron estos excesos en su contra y como consecuencia de esto, ha sido bendecido con esta posición de mártir. Que Al-lah continúe elevando su posición en el Paraíso. Ameen.